

# LAS "LECTURAS COMENTADAS": UN DISPOSITIVO PARA LA FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA CONTESTATARIA ENTRE 1914-1930<sup>1</sup>

Dora Barrancos <sup>2</sup>

*"La lectura sustanciosa y agradable casi siempre es engañosa a la memoria. La leemos una y más veces y terminamos convirtiéndonos en su propietario, hasta tal punto que con el correr del tiempo la consideramos nuestra, la usamos como nuestra y vestimos nuestros comentarios con un traje retaceado como el de Arlequín".*

Miguel A. González

Probablemente el inicio del período — alrededor de 1914 — resulte arbitrario y no sitúe con estricta fidelidad la inauguración de un tipo de práctica pedagógica que llegó a imponerse entre las vanguardias libertarias, como forma de gestación y ampliación de la conciencia contestataria en un medio social que parecía alejar, definitivamente, la posibilidad de transformaciones revolucionarias.

Las "lecturas comentadas" constituyeron un dispositivo que gozó de singular preferencia en las filas anarquistas invadiendo las asociaciones gremiales, centros de estudios, bibliotecas y otras agrupaciones culturales, destinadas a reforzar la prédica y resistir el embate de las corrientes integracionistas que se diseñaban entre los sectores del trabajo. Sin duda el dispositivo cumplió un preponderante papel educativo que, paradójicamente, terminó incorporando fenómenos culturales surgidos en otros segmentos de la sociedad a la propia vida anarquista.

Antes de considerar los trazos de esta metodología es necesario reconocer que sus antecedentes se hallan en experiencias seculares de difusión de conocimientos — bien como de resolución del esparcimiento — en el seno familiar, proyectadas posteriormente a ámbitos públicos. Debió ser común sobre todo en los hogares pequeños burgueses la lectura dirigida por algún miembro adulto de la familia, más preparado generalmente el padre — quien se inspiraba en la necesidad de ayudar a aumentar los efectos de la enseñanza elemental conferida por las instituciones escolares, cuya acción apenas superaba la alfabetización y suplir, asimismo, el déficit educacional de los miembros femeninos de la familia.

Con certeza, se trató de una costumbre que fue perfilándose en Europa a medida que avanzaban las concepciones burguesas y que tomó carácter firme durante el siglo XIX. Las veladas familiares con objetivos de entretenimiento e ilustración se encuentran, seguramente, en las raíces alargadas de las "lecturas comentadas" y de las cuales éstas consituyen una transformación. Tampoco pueden desconocerse otros ambientes — conventos y cárceles — que deben haber hospedado

manifestaciones asiduas de lecturas colectivas donde se ofrece el espectáculo de la locución en voz alta siguiendo un texto que un ser, tal vez más convocado, pone a disposición de los otros. Durante los primeros años de nuestro siglo resulta común encontrar referencias a las "conversaciones familiares" propagandizadas por las vanguardias en Argentina, si bien debe admitirse que ello constituye un hecho reservado sobre todo para los socialistas. Ellas se desarrollan en el espacio público de los centros y organismos culturales que casi siempre albergan a los destinados al nucleamiento gremial obrero. Los temas de las "conversaciones" parecieron organizarse en torno de reflexiones metodológicas sobre el accionar político e ideológico, más que sobre aspectos doctrinarios o de cuño teorizante, resultando, a mi juicio, también un anticipo de la lectura que habrá de privilegiar luego textos considerados esenciales para la formación ideológica.

Es muy probable que en las "conversaciones familiares" militantes y nuevos simpatizantes entren en contacto con organizadores locales, discutiendo sobre formas prácticas de ejercitar determinadas ideas. La fuente doctrinaria "fuerte" deberá, sin embargo, provenir de los libros, aunque no puede desprejiciarse el papel de las figuras que son ya rectoras y aglutinantes, pero que no pueden hacerse presente en todos los centros.

A medida que transcurre la década del '10 puede percibirse una incorporación paulatina de las "lecturas comentadas" en el programa de los aparatos difusores del campo libertario, circunstancia que permite concluir que se está en presencia de un fenómeno nuevo, si bien tributario de la evolución señalada. No deja de llamar la atención su rápida irradiación tanto como la persistencia que irá alcanzando la metodología, de forma tal que en los años finales de la década y buena parte de la del '20 adquirirá atributos de una modalidad casi preferencial, concurriendo con otros componentes más clásicos como las conferencias seguidas de debate.

Resulta imprescindible reconocer las modificaciones ocurridas en el espacio social y geográfico porteño en el período que arranca desde la guerra, con impactos profundos en

1. Este trabajo se integra a los que la autora desarrolla dentro del Proyecto "Movimiento Obrero y Educación en la Argentina 1880-1955" — Consejo Nacional de Investigaciones Científicas e Tecnológicas — CONICET/Centro de Estudios e Investigaciones laborales — CEIL (Argentina). La autora desea agradecer vivamente las contribuciones testimoniales de Fernando Arana — recientemente fallecido — y de Miguel A. González, hombres de "vida libertaria" formados en la década del '20 que permitieron esta reconstrucción.

2. Mestre em Educação pela FAE/UFMG

el propio horizonte proletario. Luis A. Romero<sup>3</sup> ha puesto en evidencia la modificación cultural que se procesa con la aparición de un nuevo espacio ecológico – el barrio – nucleador de fenómenos que parecen desplazarse hacia la noción de vecindad, a donde se cruzan diversas franjas populares tornando difuso y casi inaprehensible el carácter clasista, en sentido estricto, de sus ocupantes. Este autor ha señalado la mutación que produce el consumo – ahora masivo – de libros baratos prodigados por diversas editoriales locales y el rol de las revistas y magazines donde pueden surtirse vastamente los sectores populares, ávidos de entrenar su reciente educación básica. Un análisis en el mismo sentido ha sido realizado por Beatriz Sarlo<sup>4</sup> mostrando la absorción de la literatura de folletín durante los años '20, su insoslayable éxito y las claves sociales de su consumo. Miguel A. González, libertario en cierta medida producto del reverbero cultural que le abrió perspectivas en su mocedad y cuya vida transcurrió en el interior, opina del período: "El movimiento cultural de los años 1920 a 1930 fué espléndido. . . La gente leía más. En las columnas de los diarios aparecía una novela en folletín que las amas de casa leían con interés. El folletín circulaba constantemente, pues quien no compraba el diario lo pedía prestado"<sup>5</sup>.

Fue durante este período que señoreó el dispositivo de las "lecturas comentadas", si bien originado a mediados de la década anterior, dispositivo al que adhirieron mucho menos los socialistas que prefirieron dar cabida, todavía, a la práctica de las "conversaciones" sin que ello autorice a pensar en un atraso de las concepciones difusoras por parte de éstos. Por el contrario, formulaciones nuevas como el cine fueron rápidamente apropiadas por los socialistas, siendo común encontrar en las programaciones de sus aparatos culturales el "biógrafo" ya en la década del '10, para ir ocupando un lugar destacado a medida que corren los años '20.

Los interrogantes resultan insoslayables: ¿Por qué razones se tornaron dominantes, en el campo libertario, estas manifestaciones pedagógicas orientadas por la idea de conducir la lectura, de direccionar lo escrito? ¿Cabía admitir una hipótesis de resistencia a los emergentes lexicales e interpretativos, sosteniendo alternativas de una textualidad que si bien era abierta, debía ceñirse al propio campo, dando así mayores garantías dada la concurrencia de los nuevos competidores representados por las bibliotecas barriales y otros organismos de participación? ¿Las amenazas de disolución habrían hecho preferir un mecanismo colectivo de lectura que contuviese a los nuevos adherentes en el camino doctrinario cierto, al mismo tiempo que se los ponía en comunicación con el amplio horizonte de la Cultura?

No caben dudas que el mecanismo de las "lecturas comentadas" significaba un atrayente y oportuno modo de reavivar el ideario, de educar a los recién ingresantes y de socializar el vasto repertorio de autores y temas que se sucedían en un espacio ya universal, poniendo en evidencia que, pese a todo, estaban todavía vigentes los grandes sueños de fraternidad y justicia aún más urgidos por el desenlace de la guerra. Su práctica fue sostenida hasta finales de la década y probablemente se extinguió de manera definitiva en 1930 cuando el golpe militar cerró a la sociedad argentina con reconocidos efectos sobre los medios obreros y populares: la represión impidió la manifestación de una forma pedagógica que se basaba, esencialmente, en la discusión franca e irestricta de problemas teóricos traídos por las lecturas, ahora definitivamente peligrosas.

El dispositivo era bien sencillo: un "compañero" de mayor entrenamiento en la lectura, no necesariamente el más

preparado aunque idóneo en algunas dimensiones esenciales del ideario anarquista, leía en voz alta secciones de un libro previamente seleccionado provocándose después su discusión. La elección del texto debió ser resuelta en algunas jornadas anteriores de debate, tarea ésta que por una razón de principios tampoco podía escapar a un acto consensual, de acuerdo con la impresión que nos dejan algunos protagonistas. Si bien no resulta posible determinar el grado de democratismo que conllevaba esta primera etapa, no caben dudas sobre el criterio de "absoluta mayoría" que los anarquistas imponían a sus prácticas, acostumbrados al clima de las asambleas para la toma de decisiones.

Pero ciertamente lo más relevante era la elección del autor. Es sobre este particular que se cruzan las opiniones sustanciales, ya que en el autor están en juego líneas maestras para la formación ideológica del grupo y la determinación por uno o por otro podría ser decisiva en las orientaciones de los miembros. Probablemente podría reconstruirse una historia de las formaciones gremiales-culturales libertarias forzando más el análisis de sus preferencias doctrinarias; y aunque ello excede absolutamente el objetivo de este trabajo, es necesario admitir que tales preferencias pueden ser evidenciadas por la selección de los autores elegidos para desarrollar las "lecturas comentadas".

En general, los agrupamientos anarquistas privilegiarían a Kropotkin y Faure, siguiendo luego Eliseo Reclus y Malatesta. Hasta donde he podido investigar, los más clásicos Proudhon y Bakunin figuraron muy poco – o no figuraron – pero no quedaron afuera autores no doctrinarios y sí propulsores de elementos que configuraban la nueva moral de la contestación social. Zola, Balzac, Eça de Queiroz, Nordau hallaban en primera línea, gozando del mismo favor militante. Fueron también recurrentes las lecturas de Hamon y de Anselmo Lorenzo, hallando en ellos una doble inspiración doctrinaria y moralizante; otro tanto ocurrió con Grave y Cornelissen.

A medida que finalizaba la década del '10 iba resultando notable la contracción del anarquismo, pero los episodios de la Semana Trágica lo sacudieron fuertemente. La Revolución Rusa estaba fresca y en lo que parecía ya un horizonte mortecino volvió a cobrar bríos la perspectiva de una transformación radical de la sociedad. Tanto en el frente gremial como en el cultural, el anarquismo fue estremecido por una tentativa de recuperación del espacio perdido en el que se diseñaban fórmulas conciliadoras de vida. Es así como al principio de la década del '20 una ciudad como Rosario muestra un activismo de proporciones y con éste el resurgimiento de centros cuyo objetivo principal se cifra en la "reconquista del proletariado". Los primeros años serán muy intensos y prueba de ello resulta la gestación de una verdadera red de Escuelas Racionalistas bajo su comando, cuya denominación resulta bien esclarecedora, "22 de Mayo" en homenaje al día en que el magisterio santafecino iniciaba un vasto movimiento de huelga en 1921.<sup>6</sup>

El testimonio de Miguel A. González sobre su experiencia en un centro tan gravitante como la sede de la Federación Portuaria, vívida expresión de la vida libertaria en la que se entrecruzaban prácticas corporativas y culturales, resulta una pieza de singular valor para dar cuenta del período. En su trabajo "Tres años de mi vida (1918-1921) – Catamarca 1862" – se trata de la sede de la Federación – no deja dudas sobre la ebullición que transformó su vida, no hesitando en situarse como una creación de la impronta ideológica y educativa que lo tuvo como sujeto. Para este militante, el objetivo mayor parecía escapar al mero deseo del adoctrinamiento; se procuraba "estimular una gimnasia cerebral para favorecer la claridad de ideas". "En materia de opiniones – agrega – podía en ciertos casos lograrse una coincidencia, pero nunca una uniformidad total".<sup>7</sup> Así explica la resonancia que tuvieron experimentos

3. Ver del autor "Libros baratos y cultura de los sectores populares" – CISEA/1986. Este documento forma parte de una investigación sobre la cultura de los sectores populares que realiza conjuntamente con Leandro Gutiérrez, Ricardo González y Juan Suriano.

4. Ver de esta autora "El imperio de los sentimientos" – Catálogos – 1985

5. GONZÁLEZ, Miguel A. Agrupación Antonio Loredo – p. 1 (mimeogr.)

6. Ver de la autora "Destruir es Construir (Anarquismo, educación y problematización de las costumbres en la Argentina de principios de siglo)" – (en prensa).

7. Mimeo – s/f

como el de las "lecturas comentadas", acrecentando: "las discusiones eran un hermoso espectáculo, aunque no hubiera un acuerdo total la discrepancia no daba lugar a enconos".<sup>8</sup>

Debe reconocerse que además de los autores ya citados más conocidos, eran objeto de análisis figuras como las de Paule Gille y Ricardo Mella, este último tenía una concepción que parecía no perdonar la negligencia educativa y no vacilaba en juzgar severamente la incuria que se extendía entre los adherentes. Fue común la incorporación de artículos de revistas de actualidad, tal vez dispuesta de manera más desordenada y hasta arbitraria, como resultado de exigencias "desbordadas" del debate si se tiene en cuenta la "fogosidad" de las interpretaciones, de acuerdo con las propias impresiones de Gonzáles. En realidad se trataba de un insoslayable impulso por actualizar tanto los temas como los autores a medida que se consolidaba el ejercicio de la "lectura comentada" en un determinado núcleo.

Durante los años de la guerra se asistió en Buenos Aires a un refloreamiento de los Centros Obreros, entre los que cabe mencionar a los del Oeste, Almagro, Boca y Barracas, Villa Crespo, Parque Patricios, con prolongaciones en otros núcleos hacia el norte, pero sobre todo hacia el sur y el oeste. En todos ellos se experimentaron las "lecturas comentadas". Este movimiento pareció recuperar particular fuerza en Rosario - como fue visto - en los años inmediatos, y no sólo en esta ciudad santafecina sino en la mayoría de los centros del interior provincial y en otras regiones del país. Nuevos sujetos entraban en escena provenientes de una población ya nativa, a veces urbana a veces rural, por lo tanto trashumante, cuya expresión más significativa en las áreas interiores puede ser el "croto".

Otro testigo del período, protagonista singular - en la década del '30 fue partícipe de los sucesos de Bragado<sup>9</sup> - y probable fruto de su propia experiencia y de los dispositivos educativos libertarios, fue Fernando Arana. El escenario de su actuación resultó el interior pampeano y bonaerense y muy joven entró en contacto con activistas que le propiciaron las primeras lecturas contestarias. Por él hemos podido enterarnos de circunstancias de aplicación de la metodología de las "lecturas comentadas", a principios de la década del '20. "Un compañero - refería - leía un texto, luego se hacía una pausa y comenzaba la discusión. Todo el mundo tenía que opinar y si alguien no lo hacía entre los otros le pedíamos que manifestara sus ideas, qué le había parecido, en fin lo que representaba para él eso que se decía".<sup>10</sup> Para Arana, el libro que mereció una nítida preferencia entre las diversas experiencias de "lecturas comentadas" que vivió fue "La conquista del pan" de Kropotkine, infaltable en cualquier programa formativo. Otro texto fundamental escogido fue "Temas subversivos" de Faure. En tercer lugar, debe haber sido constante la demanda de lectura de "Ayuda Mutua" de Kropotkine.

Las discusiones - casi siempre acaloradas - si conseguían centrarse en el análisis del propio texto, debieron huir del mismo toda vez, que la libre iniciativa indagaba sobre cuestiones colaterales, o hasta simplemente no atinaba a la temática que pretendía dirigir el curso de la reflexión. Era entonces que los grupos pasaban por las más disímiles experiencias de interpretación, abarcando un universo de problemas que iban desde la eugenesia y el amor libre a la vida naturista

con consideraciones sobre la medicina condicente con ésta, para alcanzar el tratamiento de las fórmulas que pudiesen subvertir el orden. A menudo y dependiendo de los atributos personales de algunos miembros, la compulsión de temas llegaba a situaciones "disparatadas y desconcertantes", como asegura González. Un ejemplo referido por este fue la oportunidad en que se debatió un artículo de la revista "Estudios"<sup>11</sup> en la que se afirmaba que "sólo por un prejuicio no comemos carne de una persona sana muerta en accidente"... La aseverativa - no hay cómo dudar de que se trataba de una bizarria tan característica de los entreveros dialógicos libertarios - "provocó airadas protestas, juzgándose que se nos colocaba en la condición de caníbales, antropófagos". "Lo cierto - concluye González - es que el articulista demostraba con ejemplos que en circunstancias excepcionales, hombres altamente civilizados, como los expedicionarios, no tuvieron más remedio que matar a un compañero y comerlo, como en el caso del Prof. Malgren de la malograda expedición de Nóbile".<sup>12</sup>

Este hecho es revelador de varias dimensiones: la actualidad de ciertas discusiones (centradas en acontecimientos contemporáneos), la espontaneidad con que fluía el diálogo entre los participantes, la urgencia por no privarse de exposiciones osadas y provocativas, y el impacto personal de las comunicaciones, capaces de transformaciones del pensamiento. La experiencia de las lecturas comentadas aumentaba el ángulo de "hacerse a sí mismo" - tal como nos lo ha propuesto Thompson - en un plano de profunda convivencia educativa. Hombres y mujeres apenas letrados recorrían con sus propios pensamientos ideas de Tolstoy, Flammarión, Shaw, Nietzsche, Kumer, Vander, Darwin, Spencer, Mendel, Laplace, Malthus, incorporándose así al vasto mundo de las ciencias, del saber filosófico, de las letras. Tampoco se negaron a entenderse con lecturas del otro campo, así no fue raro encontrar a algunos centros libertarios entregados a la tarea de leer Marx, "para conocer a quienes no piensan como nosotros" - como aclaraba un grupo convocante. Ciertamente fueron oportunidades en que los más diestros - a veces también los más lectores - esgrimieran cataratas de argumentos, oponiendo a los autores entre sí o haciéndolos converger, algo que probablemente no sospecharan éstos. Podía ocurrir que luego esa ingestión diera como resultado el traje retaceado de Arlequín, siguiendo la impresión de González que sirve de epígrafe a esta nota.

Pero la sociedad argentina se había transformado significativamente. Amplios sectores, que no se reducían apenas a los de extracción media, sentían ya "disparatada y desconcertante" la utopía anarquista: en su lugar se situaba el posibilismo; la impaciencia se había convertido paulatinamente en adocenadas adecuaciones a la realidad y la osadía contestaria dejó lugar a la negociación. Lectores oficinantes y oyentes ávidos, todavía encendidos, fueron resultando un remanente de las antiguas propuestas revolucionarias. Algunos intentaron en esos años, por la vía de la expropiación, actos rebeldes y si ello fue consentido en el propio terreno anarquista, esa manifestación no se tornó pública. Quienes se situaron en la vereda de enfrente, como "La Protesta" y la FORA quintista - ya achicada - no dudaron en reclamar airadamente lo que provocó actos de violencia interna. Pero ello constituye otra historia.

Es difícil imaginar el impacto social de las "lecturas comentadas", instrumento de resistencia y de socialización, pero no puede dudarse de la eficacia personal, íntima, que modificó crucialmente no pocas biografías.

8. op. cit. p. 4

9. En Bragado ocurrió un grave episodio cuando un atentado último parte de la familia del Senador Blanch, conservador, imputándose el hecho al anarquismo. Decenas de militantes fueron encarcelados y algunos torturados. El hecho conmocionó al campo libertario ya que se trataba de una acusación injusta y originó una larga y sostenida denuncia, creándose un comité especial en defensa de los detenidos y condenados Vuoto, Mainini y De Diago.

10. Testimonio oral que obra en poder de la autora. También manifestaciones semejantes realizó Fernando Arana para el registro de Historia Oral a cargo de Marta García en Mar del Plata. (Biblioteca Juventud Moderna)

11. Importante publicación española que tuvo un papel gravitante en la difusión de ideas, sobre todo en el campo de la higiene y la sexualidad.

12. Se refiere a la expedición que Umberto Nóbile y equipo llevaron a cabo en el Polo Norte, en la que murió la mayoría de los integrantes. Nóbile, de ideas socialistas, fue juzgado por el fascismo incorporándose a la Unión Soviética en 1931. Ingeniero en aviación, participó de la II Guerra Mundial como aviador soviético. Al finalizar la guerra volvió a Italia, siendo electo Diputado Comunista en 1946.